

El debate por la despenalización de la marihuana ocupa a diez gobiernos americanos. Como en la versión cannábica de **La Cucaracha**, el presente canta una puesta al día entre las leyes y la realidad.

SI ME DAS A ELEGIR

texto **Claudio Spiga**
foto **Ana Clara Tosi**

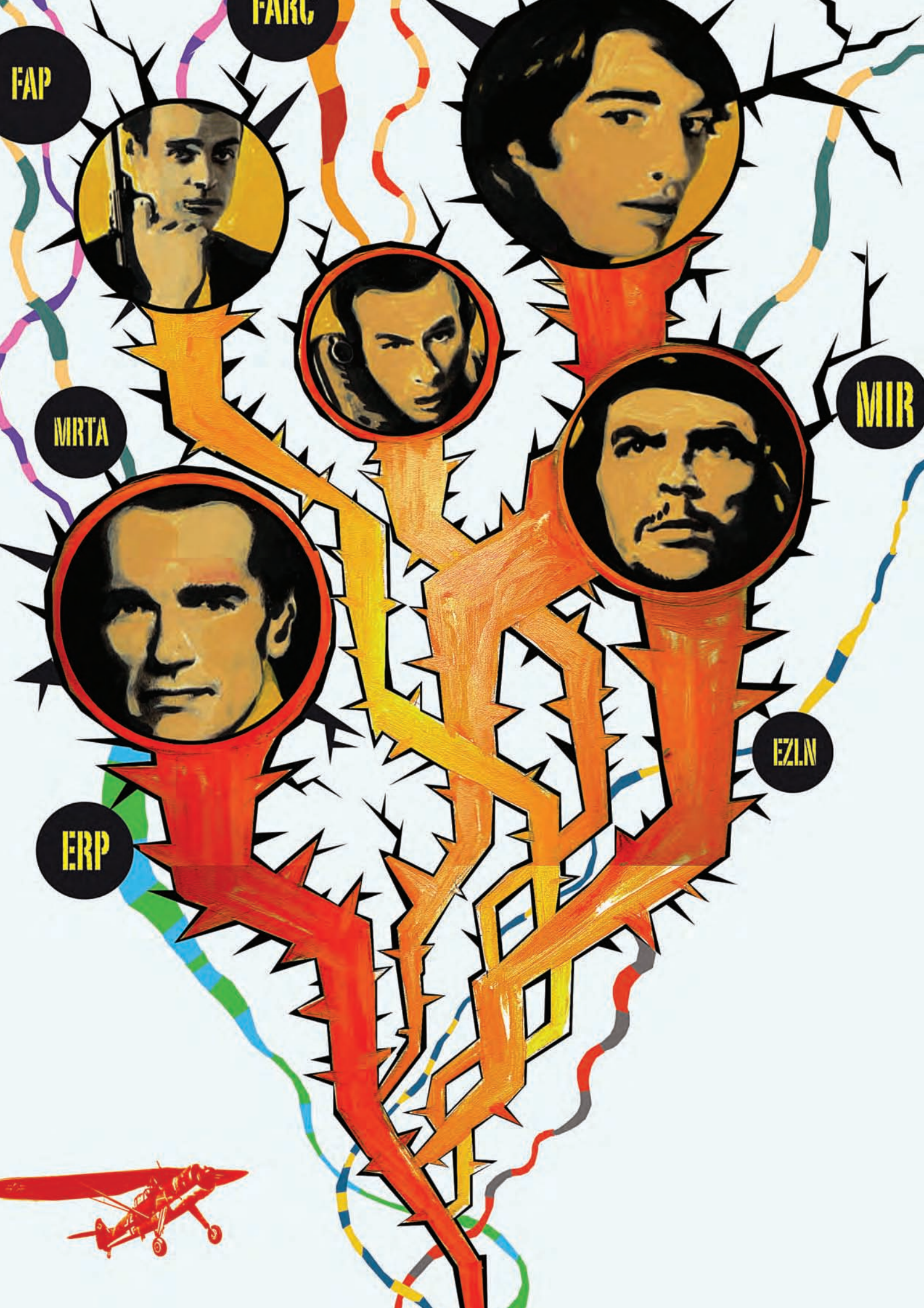


Una gran sonrisa empuja. El proceso de despenalización del consumo, la tenencia y el libre cultivo de marihuana en varios países de Latinoamérica tiene la impronta de las gestas que son aventadas desde abajo. Sólo en la Argentina hay siete proyectos de ley de despenalización en debate en el Congreso. Con matices, esta discusión se repite este año en Ecuador, Bolivia, Chile, Uruguay, Colombia, Guatemala y Brasil. Antigua y Barbuda anunciaron un referéndum para la legalización, que fue curiosamente rechazado en Jamaica, la isla donde el consumo tiene honda raigambre cultural y religiosa para el movimiento Rastafari.

Y mientras muchos parlamentos del continente discuten la letra chica y sus alcances, parece haber coincidencia en dar el primer paso: la descriminalización de la tenencia para consumo propio. No más perejiles, no más detenciones, ni causas judiciales y malos tratos a jóvenes y grandes que cultivan *la planta*. El debate se instaló también en la Asamblea de la Organización de Estados Americanos que se desarrolló en La Paz: el presidente de Ecuador, Rafael Correa, se manifestó en contra de la prohibición y recordó el fracaso de las políticas sobre drogas impuestas por los Estados Unidos en los 90. El canciller guatemalteco, Harold Caballeros, se reunió con pares de distintos países para impulsar un cambio de rumbo regional. Y el presidente de Bolivia, Evo Morales, pidió al secretario general del organismo, el chileno José María Insulza, que juegue para Latinoamérica: "La OEA está ante la disyuntiva de morir al servicio del imperio o renacer para servir a los pueblos de América". Uruguay llegó más lejos: con el propósito de mejorar la seguridad y la salud de la población, el gobierno charrúa impulsa desde junio la legaliza-

ción con regulación estatal. "Alguien tiene que ser el primero, estamos perdiendo la batalla contra las drogas y la criminalidad en el continente. Hago esto para la juventud; las formas tradicionales de enfrentar este problema no dieron resultado", afirmó el presidente José "Pepe" Mujica. Con más de una década en la región, esta es una lucha que han dado trabajadores sociales, investigadores, médicos, académicos, curas vileros, asociaciones y clubes cannábicos, legisladores, ongs y medios especializados, como en Argentina las revistas *THC* y *Haze*. En esa dirección, el libro *Cultura Cannabis* inauguró la saga en 2001 y se convirtió en texto de culto desde su primera edición, de la mano de Alicia Castilla, quien prosiguió con *Cultivo Cannabis* y *Cocina Cannabis* y este año, pocos meses antes de que el gobierno uruguayo anunciara su plan, sufrió 95 días de cárcel en ese país tras una denuncia contra sus 29 plantitas.

Lejos ya de situaciones seudomoralizantes o hipócritas, como la que a mediados de los 90 condenó a Andrés Calamaro por decir ante 100 mil personas que se fumaría un porrito, soplan vientos de cambio. Muestra de ello son las fotos en las redes sociales y en las revistas cannábicas: hace tan solo un año, sólo se mostraban plantas y, en el mejor de los casos, a sus cultivadores parapetados tras las ramas. Progresivamente, se dejan retratar junto a sus criaturas verdes, orgullosos y muy sonrientes. Una forma de graficar este proceso, sería meter aquellas primeras fotos y las últimas en un proyector antiguo de cine, de esos con manivela que pasaban cuadro por cuadro, foto por foto. Y se vería así como en una película el progreso de una sonrisa que empuja desde los Andes al mar, entre México y la Argentina, todo a lo largo de Nuestramérica.



FAP

FARG

MIRTA

ERP

MIR

EZLN

